



- © Del texto: Beatriz Rojas, 2012
- © De las ilustraciones: Bernardita Ojeda y Dis&play Ltda., 2012
- © De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347 Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460 Guayaquil, Ecuador

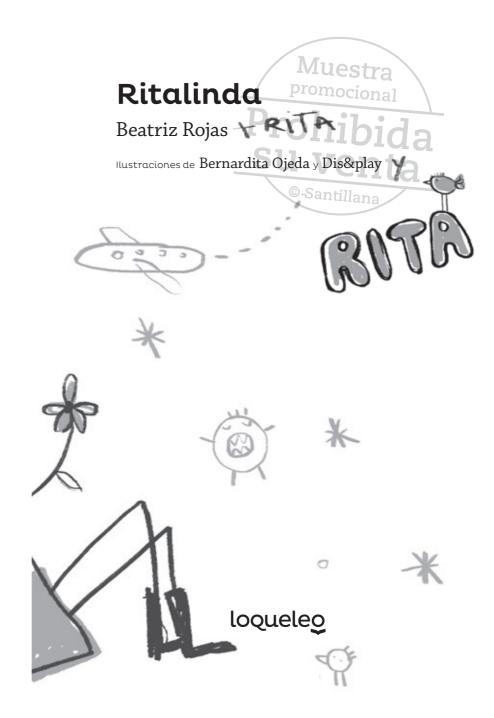
ISBN: 978-9942-19-683-5

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Abril 2015 Primera edición en Loqueleo Ecuador: Junio 2017 Segunda impresión en Santillana Ecuador: Abril 2019

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín Proyecto gráfico: Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.







A Elisa, en ella a los demás.





—¡Lauris, Lauris! —grita Rita para llamar la atención de su hermana mientras se mece colgada de cabeza, como un murciélago.

- —¡Chist! —Laura se asoma por la pantalla del computador y se molesta—: ¡Cállate!
  - —Esto es efímero —dice Rita.
  - —¿Efímero? —pregunta la hermana.
- —Es una palabra que aprendí en el colegio. No sé qué significa, pero me gusta el sonido.
- —Eres patética —dice Laura—. ¡Odio dormir contigo! ¡Eres rancia!
- —¡Mira, no me caigo! ¡No me caigo! —Rita está acostumbrada a que su hermana la ignore y hable de ella como si apestara—. ¡Tengo los pies y las manos amarrados, Laura! ¡No me caigo!

Al no conseguir la atención de su compañera de cuarto, Rita juega con las figuras de papel maché que, como ella, cuelgan sobre el respaldo de su cama.



—¡Pulposa Babosa! —grita la niña y con una mano levanta el monstruo mitológico de un solo ojo que se abalanza con furia hacia su enemigo azul con tentáculos diciendo amenazante—: Te venceré, maldito.

—A Pulposa Babosa nadie la ha vencido —inventa la niña—, soy la más poderosa de los monstruos de agua de esta región. Me alimento de sangre verde como la tuya.

—Soy Cerbero —Rita imposta la voz cuando cambia de personaje—. Soy un ser terrorífico. Lanzo un moco verdoso, salado y pegajoso. Dejo sin respiración a mis enemigos y les paralizo el corazón.

—Eso no me atemoriza —Pulposa Babosa habla con voz aguda y se lanza en picada con sus gruesos y deformes tentáculos sobre su enemigo verde, advirtiéndole—: No tengo corazón.

—Ya lo suponía —Cerbero esquiva el ataque y añade—: Tampoco tienes cerebro, bestia azul.

Rita está en mitad de su juego imaginándose monstruosidades, cuando se encuentra a su hermana sosteniendo una botella de agua.

La escena entre los monstruos mitológicos construidos en papel maché abre paso a un segundo acto: la inundación de su cama.



—Te odio a ti y a tus figuras pegajosas —Laura lanza chispas de fuego por los ojos cuando arroja la botella de agua sobre Rita y sus figuras de papel maché—. Eres apestosa, igual que tus monstruos.

—Pulposa Babosa... —Rita llora al ver las figuras de papel aplastadas por Laura—. Cerbero...

—*Che cosa è*? —Francesca entra a la habitación, sorprendiendo a sus hijas—. *Parlando*, Laura. ¿Qué pasa aquí?

—Nada, mamá —Laura esconde los destrozos bajo la cama y añade con una sonrisa—: Estábamos jugando, ¿verdad, Rita?

Rita no se atreve a contradecir a su hermana y asiente con un movimiento de cabeza.

—¿Y esto? —Francesca se tropieza con una masa mojada y recoge del piso lo que queda de Pulposa Babosa y de Cerbero, preguntando—: ¿Qué es esto?

Rita ya no puede disimular y la verdad se asoma con agua en sus ojos.

—Estás castigada hasta que llegue tu papá —le dice Francesca a su hija mayor—. Ya hablaremos contigo.

La madre baja al primer piso de la casa y buscando calma se sienta al piano, dejándole un espacio a su hija:

—Muy pronto vas a estar de cumpleaños, Rita
—le dice Francesca y sus dedos pulsan las teclas
blancas y negras—. ¿Qué te gustaría de regalo?

Notas suaves y fuertes se alternan y el sonido se amplifica hasta el segundo piso de la casa.

—Puedo darte clases de piano —Francesca le toma una de las manos a Rita—; heredaste mis manos.

—¿Ah? —su hija parece a kilómetros de distancia.

—Decía que puedo enseñarte a tocar piano—la madre insiste—: ¿Te gustaría?

—Hum, sí, mamá, creo que sí —asiente la niña
y cambia de tema—: Papá me enseñó que algunos monstruos proceden de la mitología griega.

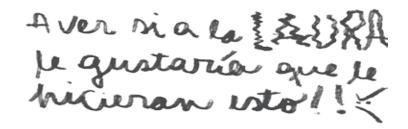
Muchos tienen formas animales, pero con características terroríficas. Como Cerbero, al que le faltaba un ojo.

Francesca interpreta a Chopin con ligereza y habilidad rítmica. Su mano izquierda, como si bailara sobre las teclas, toca sucesivamente secuencias de corcheas y su mano derecha hace lo mismo. El ritmo y la melodía fluyen hasta contagiar a Rita.

—Creo que prefiero la batería —dice la niña, usando sus dedos como baquetas.

11

Y se imagina a sí misma como Pulposa Babosa abalanzándose con sus tentáculos azules y gruesos sobre su hermana.



Y a Laura suplicándole de dolor:

—Desde ahora seré tu esclava. Haré todo lo que me pidas. ¡Lo juro!

## Espiànaige ?!

Es domingo en la noche. Rita está desvelada y escribe en su libreta.

12

mañana hay claus y ojela 00 mo tuviera que ir al colegio. 00 Es apestoso, todos los dias lo mismo. Levantarse, ponerse caen los calcitines. Pero lo prese peor es pasar el día entero 100 sontada, escuchando a mis contada, escuchando a mis

El ruerro no es mucho mujor.
19 penson que me quedan seto
años de land TORTURALA.



Unas voces llaman la atención de Rita, por lo que deja de escribir en su libreta, se acerca a la pared y usa el aparato de espionaje que se inventó para escuchar conversaciones. Así, oye a sus padres.

—¿Crees que la mancha de salsa de tomate se puede limpiar? —a través de la pared, Rita se imagina a su papá mirando la manga de su camisa.

—Conozco un secreto de limpieza —dice

Francesca y continúa—: Pero no me preocupa tu camisa, estoy preocupada por Rita, que en un momento está distraída y al siguiente no para de moverse.

—Es un remolino veloz —dice Atilio y añade—: No para de dar vueltas y vueltas, como Bóreas.

—B-ó-r-e-a-s —deletrea Rita para no equivocarse mientras mantiene el oído apegado al envase de yogurt vacío, adherido como una babosa a la pared.

- —Bóreas era el dios del viento del Norte en la mitología griega —Rita escucha la explicación de su padre—. Se decía que había engendrado a unos potros que podían atravesar un campo de trigo sin pisar las espigas.
- —No sé. Últimamente la he notado más distraída —dice Francesca y por el ruido Rita supone que su mamá entró al baño.

14

- —Rita es muy creativa y casi siempre está en su mundo. Es normal a su edad; yo era igual
  —responde su padre—. No creo que haya por qué preocuparse.
- —¡Yuju, yuju! ¡Soy creativa, soy creativa! —Rita baila en su cama una especie de danza del orgullo—, me parezco a mi papá y soy creativa. ¡Yuju, yuju!

Pero la voz de su madre desde el otro lado del muro interrumpe su baile:

- —La creatividad no lo es todo. A veces, cuando entro callada a su pieza y Rita no sabe que la observo, la veo mirar a lo lejos como si algo no estuviera bien, pero no sé exactamente qué.
  - -Me haces pensar en la pintura La niña

mirando por la ventana de Salvador Dalí... ¿Sabías que la modelo del cuadro es Ana María, hermana del pintor?

- —¡Atilio!, estamos hablando de Rita y tú primero hablas de mitología y ahora estás a punto de hacer una clase de arte sobre una pintura que no viene al caso.
- —Van a pelear —susurra Rita en la pared contigua—. No peleen, no peleen.
- —Es una pintura preciosa y viene muy bien a lo que estamos hablando —el padre se defiende con argumentos—. La niña de la pintura, igual que Rita, es reflexiva, tiene gran imaginación y es soñadora.
  - —Tal vez Laura tenga razón y Rita no se adapta.
- —¿Laura? —para no gritar, Rita se tapa la boca con la sábana—. Laura es una tonta, me odia. Y yo la odio.



- —Ya sabes cómo es Laura, le gusta exagerar y sobre todo molestar a su hermana.
  - —Se pasan el día como perros y gatos —Rita

se imagina a su mamá apoyada en el marco de la puerta con el pelo tomado en una cola de caballo y con la cara untada de crema, como un pastel—. Y tú, Atilio, no me ayudas, estás tan ausente en tus libros.

- —No digas eso. Hoy estuve toda la tarde en mi escritorio con Rita. Me mostró su nueva colección de monstruos. Es fantástica.
- —Sí. Soy fantástica, fantástica, fantástica —Rita retoma el ritmo de la danza del orgullo en su cama hasta que escucha a su mamá salir del baño, probablemente envuelta en su bata blanca.
- —No estoy segura de si lo que más le conviene a nuestra hija sea pasar el tiempo en tu estudio leyendo haikus(\*). Dentro de poco va a ser su cumpleaños. Quizás deba pasar el rato con niños de su edad y debamos celebrarla, ¿no crees?
- —¡Oh! —Rita se altera—. ¡A mis compañeros no!
- —Rita es especial. No sé si los niños de su edad sepan valorarla. —Rita escucha el sonido que hace Atilio para meterse a la cama y desde allí lo

oye decir—: En general, los mejores artistas y los grandes pensadores han sido incomprendidos por sus pares y en muchos casos considerados locos. Tal vez sea el precio que deben pagar los genios.

—Te escucho hablar y no lo creo —Rita reconoce la voz intensa y apasionada de su mamá y siente miedo—. Hablas de Rita no como su padre, sino como el profesor estudioso que eres y solo te interesara su genio. Es como si no te importara su felicidad.

17

- —Estás siendo injusta. Me importa la felicidad de mis dos hijas, pero no creo que debamos exagerar. Nuestra familia es completamente normal.
- —Tú miras con los ojos de la chancha —responde Francesca.



<sup>(\*)</sup> Es una forma de poesía tradicional japonesa de tres versos muy simples y expresivos cuya temática está relacionada con la naturaleza.



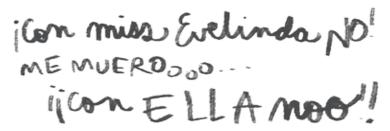
18

En su dormitorio, se da cuenta de que su esposo (igual que Rita) también está confundido y se explica mejor:

- —Es un dicho de mi pueblo. Se refiere a que la chancha no reconoce que sus crías estén sucias ni que huelan mal, solo las ve como chanchitos. ¿Entiendes?
- —Me parece una comparación burda —Atilio se molesta—. Rita no es ninguna chancha.

Muestra promocional Prohibida Su venta

- —Ay, Atilio, es un refrán. No quise ofender tu inteligencia —Rita advierte el tono y sigue escuchando—. ¿Has pensado que los refranes hablan de algo común y corriente, pero llevan a reflexiones profundamente filosóficas?
  - —¿Adónde quieres llegar?
- —Creo que debemos hacer algo. Estoy pensando en hablar con la profesora de Rita.
- —¿Con miss Evelinda? —Rita casi se cae de la cama y enseguida se arrodilla, como si fuera a rezar.



—Creo que exageras, pero si tú crees que es necesario, adelante —concluye Atilio y la niña escucha apagar la luz en la habitación de sus padres.

## maldición China

La lluvia golpea con fuerza la ventana de Rita. Se siente enferma, le arde la frente, después de la inundación causada por Laura su cama está mojada y no tiene adónde apoyar la cabeza. La idea de ir a clases le revuelve el estómago, se esconde bajo sus sábanas, iluminando con una linterna su pequeña libreta, donde escribe:

20

esta todo mal. Escuche a mis papas convenar sobre mi. mi manie cree que debo invitar a mis sorres compañeros de surso a mi cumplemen. Boolavia no se da cuenta que madie viene de visita y que temper me invitan. Pero us no es la per. mi mornd ette personde hablar ear miss Evelinda. Si Keth halla con ella [ESTOY FRITA! Elle siempre lo mirmo: ever lenta Rita, ber mal Rita, Thines for letra Rita ures desordenada Pita, Ju kuadurno riempre esta sucio Rita, de rier mucho ditte, the sienter mad Pitter, BLABIABLABLABLA, Pita. me gestaria como Willy ni guanal camuflorme y a combiar el color. Rodria calentarme bajo una luz trodo el dia y sur regitariana. Per Mr comerca zapallo. hi acelga

Muestra

GUÁCATELAAAA